**ORAR EN FAMILIA**

Hechos 12:2

INTRODUCCIÓN:

Como seres humanos nos necesitamos los unos a los otros para crecer, desarrollarnos, progresar, para defendernos de las amenazas y de nuestros enemigos. Necesitamos estar juntos, socializar, tener amigos y formar una familia. Esto es así porque somos gregarios. La palabra “gregario” viene del idioma latín y significa “grey” o rebaño.

Muchos animales también son gregarios y forman manadas, cardúmenes y colonias, tal como ocurre con las abejas y las hormigas, por un lado, y con los elefantes y leones por otro, a diferencia de los tigres o leopardos que en su edad adulta viven de manera solitaria. Y se ha comprobado, estudiando a los leones y tigres, que los leones son más inteligentes que los tigres porque han aprendido a interactuar como manada y resolver problemas observando el comportamiento de otros de su grupo. Además, los hábitos gregarios, es decir, de moverse y vivir en grupo es mucho más seguro que vivir en solitario.

Todos nosotros, como seres gregarios, nos necesitamos unos a otros, y sobre todo en la iglesia. Por esto el apóstol Pedro escribió a los pastores diciendo: “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente, no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:2-3) Como vemos, todos nosotros somos “la grey de Dios”, somos el “rebaño de Dios” que fue diseñado por Dios para vivir, caminar, trabajar y crecer en comunidad de manera voluntaria, nunca por obligación o imposición.

El solo hecho de estar juntos, de reunirnos, de congregarnos, de ser parte de la grey de Dios, la presencia de Jesucristo se manifiesta, como dice una canción de Jorge Lozano:

“Somos un cuerpo en Cristo

Cuando estamos juntos

Entre nosotros Jesús está

Cuando estamos juntos

Hay poder y autoridad en su nombre.”

Por lo tanto, no solo somos gregarios, no solamente formamos una grey, sino que somos el “cuerpo de Cristo”, y si Jesús está con nosotros, hay poder y autoridad. Y hay poder y autoridad cuando invocamos el nombre de Jesús y oramos. Estamos juntos para pelear juntos la batalla de la fe.

Durante la reconstrucción del muro de Jerusalén los trabajadores fueron amenazados para que continúen con la obra. A toda costa sus enemigos querían impedir que sigan construyendo y dijeron que en cualquier momento los atacarían y matarían. En ese momento de peligro, Nehemías dijo: “Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas”. (Nehemías 4:13-14) Notemos que Nehemías no les dijo que pelen por su bandera, ni por la causa, ni que peleen por el país o por la patria, sino que les dijo “pelead por vuestros hermanos, vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas” En otras palabras les dijo: “peleen por su familia”

La mejor manera de batallar a favor de nuestra familia es por medio de la oración. La oración es el arma más poderosa para derribar y destruir todo lo que amenaza a nuestra familia, que es nuestra grey más cercana.

**I EN LA ORACIÓN EN FAMILIA SE LIBRAN LAS BATALLAS DE LIBERACIÓN**

Hechos 12:12 “Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.”

Este versículo se refiere al apóstol Pedro cuando el rey Herodes, después de haber matado a Jacobo, el hermano de Juan, uno de los tres principales apóstoles, quien siempre estuvo al lado de Jesús, mandó que encarcelen a Pedro para ejecutarlo después de la Pascua. Esa noche varios hermanos de la iglesia de Jerusalén se reunieron en familia en la casa de María la madre de Juan Marcos para tener una vigilia de oración de toda la noche para que Pedro sea liberado de la cárcel. En Hechos 12:5 dice “Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.”

Y a media noche, mientras estaban intercediendo por Pedro escucharon que alguien golpeó la puerta para que la abran. Ante la sorpresa, no sabían si abrir o no. Al final una chica llamada Rode se levantó y preguntó quién llamaba. Y al escuchar la voz de Pedro del otro lado y quedó tan sorprendida y llena de alegría corrió adentro para decirles que Pedro estaba en la puerta. ¡No lo podían creer! Y le dijeron: “¡Estás loca!” ¿cómo que Pedro está en la puerta llamando? ¡Eso es imposible! Pedro está preso y custodiado por soldados armados”. Pero Pedro seguía llamando y ante la insistencia de Rode dijeron que no era en realidad Pedro sino su ángel. Pero Pedro insistía, y al final se animaron y abrieron la puerta, y allí estaba Pedro en persona. Y ante los gritos y el alboroto que hicieron, Pedro les hizo señas que hicieran silencio, y les contó, cómo fue liberado.

Diciendo “que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocándole en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.” (Hechos 12:7-10)

De aquí aprendemos que, igual que Pedro, pueden haber parientes, amigos, conocidos, que están presos, y no necesariamente en una cárcel material de concreto, sino en cárceles espirituales o prisiones de demonios. Unos pueden ser prisioneros de las drogas, otros prisioneros de enfermedades físicas o mentales, otros prisioneros del enojo y del mal humor. Otros son prisioneros de la duda, como nos relata Juan Bunyan en su libro “El Progreso del Peregrino” cuando Cristiano y Esperanza fueron atrapados por el gigante Desesperación y llevados al castillo de la Duda, donde fueron torturados.

La oración en familia es poderosa para romper cadenas y hacer que los grillos caigan de las muñecas y los pies, y hacernos pasar a través de las puertas de hierro como pasó con Pedro, porque en una casa de familia se estaba orando por él.

**II EN LA ORACIÓN EN FAMILIA SE LIBRAN LAS BATALLAS DEL PERDÓN**

Marcos 11:25 “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.”

1Pedro 3:7 “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.”

El primer campo donde se libran las batallas del perdón es en la propia familia, es decir, en el matrimonio, entre hijos y padres, entre hermanos y hermanas, incluso entre parientes cercanos y lejanos, porque la fuerza y el poder de la oración puede ser debilitada e incluso anulada debido a la falta de perdón.

La oración se vuelve inefectiva o trabada cuando surgen peleas, discusiones y ofensas que no son perdonadas, y si cuando no perdonamos, tampoco Dios nos perdona, y si Dios no nos perdona es inútil que le pidamos algo porque jamás nos responderá. Por eso Jesús dijo “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas” (Marcos 11:25)

Por eso, el apóstol Pedro, quien era casado y probablemente más de una vez rompió el corazón de su esposa cuando la ignoró o le habló con dureza, y luego se retiró para orar a solas en su cuarto, pero no pudo orar. Intentó orar nuevamente, pero no le salía ninguna palabra, y cuando al fin pudo orar sintió que su oración estaba vacía y no llegaba a Dios. Así que tuvo que levantarse de sus rodillas e ir donde estaba su esposa para reconciliarse, para pedir perdón y para perdonar. Allí Pedro descubrió que debía ser más sabio con ella, más prudente, que no tenía que apresurarse para hablar sino que debía cuidar sus palabras. Allí también aprendió que las cosas que no le afectaban a él porque era fuerte de carácter, no significaba que no le afectaban a su esposa. Descubrió que debía honrarla, debía hablar bien de ella delante de las visitas o en la iglesia, descubrió el valor de la delicadeza en el trato, como uno cuando uno toma en sus manos una vajilla de cristal o una copa fina de porcelana, no solo porque puede romperse sino porque tiene mucho valor. Descubrió que su esposa tenía el mismo rango espiritual que él, porque ella también era heredera del reino como él. Aunque era apóstol, no era superior a ella, porque su esposa era también “coheredera de la gracia”

Cuando aprendió esta gran lección, tuvo el valor para escribir: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.” Y podemos estar seguros que esto lo escribió desde su propia experiencia. Esto lo escribió para que las oraciones en familia, las oraciones de las esposas, las oraciones de los maridos, las oraciones de los hijos, en fin, las oraciones de todos los creyentes en Cristo no tengan ningún estorbo, sino que lleguen a la presencia de Dios.

¿Sientes que tus oraciones tienen estorbo? ¿Sientes que a veces, aunque quieres orar, no puedes? ¿Sientes que tu corazón está frío y la llama del Espíritu Santo no arde como ardía antes? ¿No será porque hablaste de más? ¿No será porque entristeciste al Espíritu Santo con tu enojo? ¿No será porque no perdonaste de corazón al que te ofendió? Si cambias de actitud, si perdonas y recibes el perdón, tu oración en familia será gloriosa. Por eso, rompe tu orgullo y pelea esta batalla del perdón para ganar un espacio en el corazón de Dios y para que él te bendiga.

**III EN LA ORACIÓN EN FAMILIA SE LIBRAN LAS BATALLAS DE LA FE**

Génesis 25:21 “Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

1 Samuel 1:26-27 “Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová.”

Durante la Segunda Guerra Mundial funcionaba en Londres en un sótano unas oficinas llamadas “Salas de Guerra” que eran ocupadas por importantes ministros del gobierno, estrategas militares de las tres fuerzas armadas y el primer ministro Winston Churchill. El Gabinete de Guerra se reunió allí 115 veces hasta después de la finalización de la guerra.

En el año 2015 se estrenó una película titulada “Sala de Guerra” inspirada en la sala de guerra de Churchill, pero de otro tipo de guerra, una guerra espiritual, una guerra de oración. Esta película cuenta la historia de un matrimonio en crisis, la familia Jordán, que parecía que no les faltaba nada: tenían una hija, un buen trabajo y una hermosa casa, pero todo esto se venía abajo, y el matrimonio estaba a punto de romperse, hasta que una mujer llamada Clara le enseña la importancia de tener un lugar de oración, una “sala de guerra” para orar por la familia. La historia termina bien cuando las respuestas a la oración se producen una tras otra y el matrimonio se salva.

Cada uno de nosotros necesita tener su “Sala de Guerra”, su sala de oración a favor de cada miembro de su familia. Porque es allí donde se libran las verdaderas batallas que pueden llevarnos a la victoria. Hay muchos ejemplos en la Biblia que nos muestran a los que pelearon la batalla de la fe en su propia “sala de guerra”. Allí estuvo Isaac cuando se dio cuenta que su esposa era estéril y no podía tener hijos. En Génesis 25:21 dice ““Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.” Allí también estuvo Ana y Dios le respondió, de manera tal que pudo decir “¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová.” (1 Samuel 1:26-27) Allí también estuvo Eliseo cuando una madre le dejó en su cuarto a su hijo muerto. En 2 Reyes 4:32 dice “Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.” Y allí mismo Eliseo batalló en oración varias veces hasta que “el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos”

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano a la vida eterna” (1 Timoteo 6:12) porque toda la vida de Pablo estuvo orientada desde su “sala de guerra” orando cada día por todos sus colaboradores, por todas las iglesias, de tal manera que al final pudo decir “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7)

En nuestra Sala de Guerra no estamos solos, con nosotros está el Rey de Gloria, el rey que gobierna los cielos y la tierra, el Todopoderoso, para quien nada es imposible, es el que da la vida, hace milagros, sana a los enfermos, liberta a los cautivos. Y el salmista pregunta “¿Quién es este Rey de Gloria?” y responde “Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.” (Salmos 24:8) ¡Él es poderoso en batalla! Allí no estás batallando solo, el Rey de Gloria está contigo.

CONCLUSIÓN:

Hemos visto que somos seres gregarios, que nos necesitamos los unos a los otros, que necesitamos estar juntos para sentirnos más fuertes. Necesitamos de la comunión de un grupo y de la comunión con toda la iglesia porque somos el cuerpo de Cristo. Hemos visto que en familia se libran las batallas para la liberación de los que están cautivos y no pueden salir, pero cuando se ora en familia, como se oró en la casa de María la madre de Juan Marcos, el apóstol Pedro fue liberado de la cárcel. Hemos visto, además, que en la oración en familia se libran las batallas del perdón, y que solo perdonando somos perdonados, y perdonando se nos abren las puertas de las respuestas a nuestras oraciones después que se quitaron todos los estorbos. Y por último, hemos visto que las batallas de la fe se libran en nuestras salas de guerra. Allí nos está esperando nuestro Rey de Gloria, quien es poderoso en batallas.